

Corpus Christi • AÑO C • Lc 9, 11b-17

- Primera lectura • Gn 14, 18-20 • “Sacó pan y vino”.
- Salmo • 109 • “Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec”.

- Segunda lectura • 1Co 11, 23-26 • “Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la Muerte del Señor”.
- Evangelio • Lc 9, 11b-17 • “Comieron todos y se saciaron”.

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban.

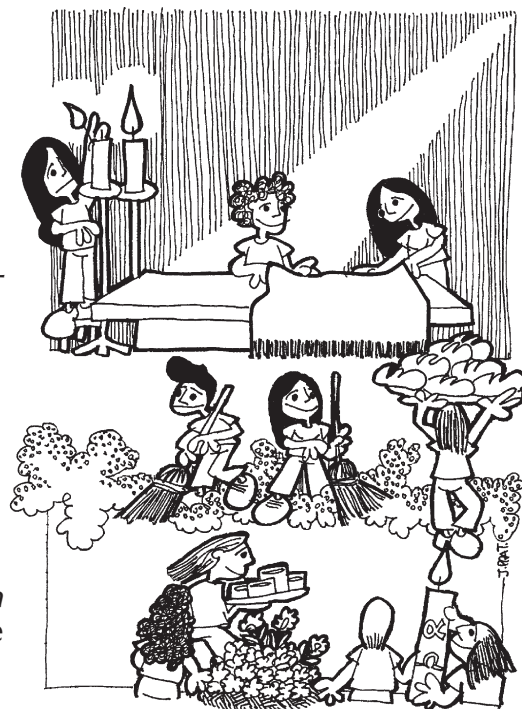
Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: «*Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado*».

El les contestó: «*Dadles vosotros de comer*».

Ellos replicaron: «*No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío*». Porque eran unos cinco mil hombres.

Jesús dijo a sus discípulos: «*Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta*». Lo hicieron así, y todos se echaron.

Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.



Hoy celebramos la festividad del Corpus, en la que la Eucaristía ocupa nuestro centro de atención. Eucaristía que a diario celebramos y Eucaristía que es presencia de Jesucristo entre nosotros con el culto eucarístico. Por tanto misa y culto: dos aspectos importantes de la celebración de este día.

Y en este día la liturgia nos ofrece en las lecturas el texto de la multiplicación de los panes y los peces, milagro que es el único que nos han transmitido los cuatro evangelistas.

Antes de esta narración encontramos la pregunta de Herodes: «*¿Pero quién es este de quien oigo hablar todo esto?*». Y al finalizar la narración del

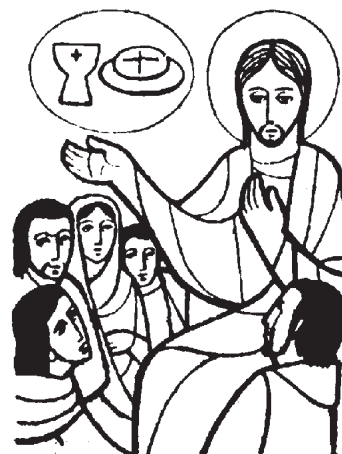
milagro aparece la pregunta sobre la identidad de Jesús a la que Pedro, en nombre de los doce, ofrece su respuesta: Jesús es el Mesías de Dios.

Como vemos Jesús habla, enseña su proyecto: el Reino de Dios y este Reino se hace palpable en sus curaciones. Jesús cura, se compadece de las necesidades de su tiempo y su compasión se traduce en obras.

La narración nos ofrece la desproporción entre el principio y el final, que prefigura el inmenso don de la Eucaristía. Ciertamente era imposible alimentar a tanta gente con aquellos panes y peces. Pero el resultado es que todo el mundo come hasta saciarse y todavía quedan al final so-

bras, más de lo que en un principio tenían: doce cestos que hace pensar a las doce tribus de Israel.

Los escrituristas afirman que el relato está construido con referencias eucarísticas: «*El, to-*



mando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente». Los evangelistas nos narran el milagro teniendo por tanto como trasfondo sus eucaristías.

En el gesto de la multiplicación de los panes Jesús nos muestra su condición de ser el que aporta la salvación a los hombres de todos los tiempos. Una salvación que el Antiguo Testamento expresaba como un abundante banquete.

Este milagro nos recuerda el alimento que Dios proporcionó a su pueblo en el desierto.

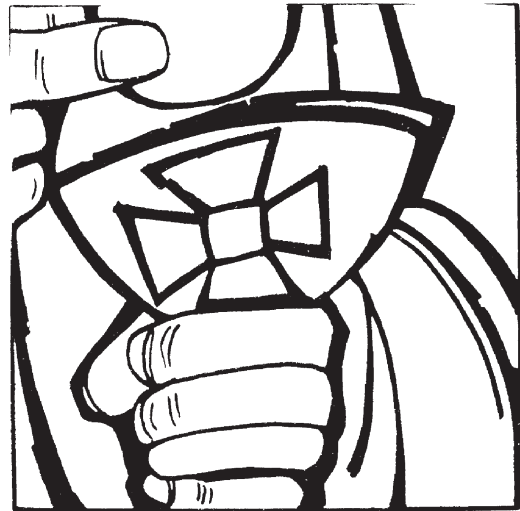
Jesús les dice a los Apóstoles: dadles vosotros de comer. Jesús quiere que los Apóstoles, nosotros, se impliquen, nos impliquemos.

Hay que unir siempre la Eucaristía con la caridad, la celebración de la Eucaristía nos urge a luchar contra el mal que existe en el mundo, contra las desigualdades, contra la pobreza, contra el olvido de Dios.

No es posible comulgar el cuerpo de Cristo sin estar disponible a comulgar con nuestros hermanos necesitados haciendo práctica el manda-

miento del amor: Amaos unos a otros como yo os he amado.

En este relato vemos esbozadas las tareas fundamentales de la comunidad creyente: predicación, servicio a los necesitados y celebración de la Eucaristía. Y todo ello sustentado con la oración.



Antes de escuchar o leer la Palabra de Dios pongámonos en presencia de Dios. Pidámosle al Señor que nos ilumine para comprender lo que nos quiere decir por medio de este texto.

Contemplo a Jesús realizando su misión, rodeado de mucha gente: predicando el Reino, curando. Y como colofón contemplo el milagro de la multiplicación que los evangelistas nos ofrecen dentro de un contexto eucarístico. En él implica a sus Apóstoles.

A diario Dios continúa alimentando a los miembros de su comunidad, por medio de la Eucaristía. Dios sigue siendo sumamente generoso. Dios, Jesús... da en abundancia. Sobraron doce cestos. Así es Dios.

- La Eucaristía está unida a la caridad, al amor fraterno. ¿La vivo de esta manera?
- ¿Qué lugar ocupa en mi vida la Eucaristía?
- ¿Cómo ando de amor, de caridad?
- Le doy gracias a Dios por la Eucaristía y le pido que me ayude a vivir el amor a Dios y a los demás como Dios espera de nosotros.
- Llamadas.

Oro a partir de todo lo contemplado.



DADLES VOSOTROS DE COMER

Tú, Señor Jesús, el día de Jueves Santo, víspera de tu pasión, en un contexto Pascual decidiste quedarte para siempre entre nosotros, te hiciste pan, comida para alimentarnos, para que nosotros nos convirtiésemos en buen pan y ser así comida para el mundo.

Tú, Señor Jesús, quisiste que nos reuniéramos fraternalmente tus seguidores en torno a una mesa para recordar y celebrar lo que Tú hiciste en aquella Última Cena. Así juntos actualizar tus palabras: «*Tomad y comed, esto es mi cuerpo...*». ¡Qué misterio más grande! ¡Qué cosas que haces, Jesús!

Tú te nos das a diario como alimento. Todos comemos un mismo pan. Tú vienes a cada uno de nosotros. Gracias, Señor Jesús por este don tan inmenso de la Eucaristía. Gracias.

Unidos a Ti para estar todos unidos. Y aquel día en Galilea cuando los Apóstoles se te acercan, mostrándote una urgente necesidad que veían les dices: «*dadles vosotros de comer*».

Tú quieres, a sí me parece, que nos impliquemos directamente para solucionar las necesidades que descubrimos en nuestro mundo.

Hoy también hay personas que tienen hambre, mucha hambre aquí, y no digamos en los países del Tercer mundo. Son muchas las personas que necesitan trabajo para poder vivir, sentirse útiles, realizarse, poder criar una familia dignamente. Es urgente la solución de este problema.

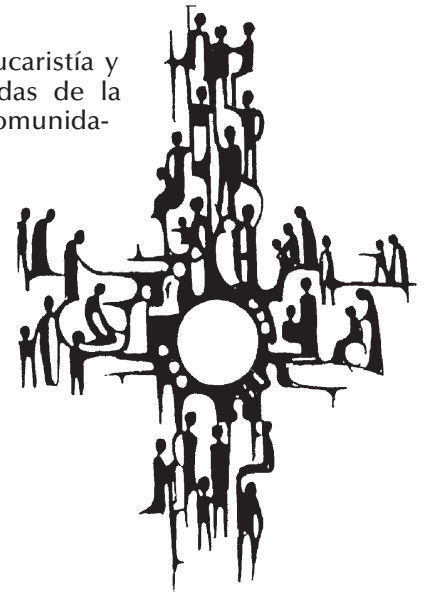
Impresiona a veces, por la noche, observar a personas que se acercan a los contenedores de basura para recoger lo que otros han tirado y vivir de los deshechos, de la basura.

Señor Jesús, unos mucho y otros bien poco y todos hijos de Dios, todos seres humanos salidos de tus manos.

Señor yo te pido hoy para que quienes están al frente de las organizaciones de los países y del mundo... para que cuantos tienen poder, el que sea, que se lo tomen en serio y que miren a tanta gente necesitada que se lo pasa muy mal, y que busquen por todos los medios la solución, y que al menos si de momento no la hay que hagan suya para ofrecer a todos el lema del compartir. Con ello mucho se solucionaría.

Señor Jesús que la Eucaristía y la caridad vayan unidas de la mano en todas las comunidades cristianas.

Señor Jesús, que mirándote a Ti, contemplándote, te sepamos descubrir tu perenne acción de gracias a Dios Padre y tu compromiso firme por los necesitados.



Ver • Juzgar • Actuar

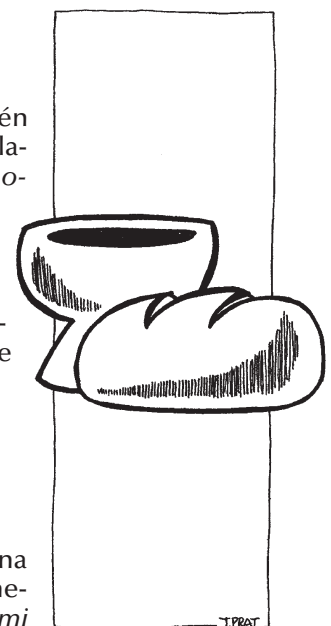
“Cuerpo, Sustancia, Persona, Conjunto...”

VER

La palabra latina “*corpus*” tiene un primer significado: “*cuerpo*”. Pero también significa “*sustancia, lo esencial*”, y “*persona, individuo*”. Actualmente la palabra “*corpus*” se utiliza en dos sentidos: “*Conjunto lo más extenso y ordenado posible de datos o textos sobre una misma materia o de un mismo autor que pueden servir de base a una investigación*”; y, por supuesto, “*Jueves, sexagésimo día después del Domingo de Pascua de Resurrección, en el cual celebra la Iglesia católica la festividad de la institución de la eucaristía*”. Esta fiesta se pasó del jueves al domingo, y es lo que hoy estamos celebrando. Y los distintos significados de la palabra “*corpus*” nos pueden ayudar a interiorizar mejor el sentido de esta fiesta de Corpus Christi.

JUZGAR

Celebramos “*el Cuerpo de Cristo*”, “*la Persona de Cristo*”. Un Cuerpo, una Persona que están contenidos sacramentalmente en la Eucaristía, como hemos escuchado en la 2ª lectura: «*el Señor Jesús... tomó pan... y dijo: Esto es mi*



cuerpo... Lo mismo hizo con el cáliz... Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre». La Eucaristía, por la transustanciación, contiene en sí la sustancia de Cristo, y por eso es ahora su presencia real.

Si la Eucaristía es Cristo mismo, podemos decir también que es "*Corpus Christi*" en el otro sentido de la palabra "*corpus*": así, la Eucaristía vendría a ser "*el conjunto lo más extenso posible y ordenado*" sobre Jesús.

Y este "*Corpus Christi*", este conjunto extenso y ordenado sobre Jesús, la Eucaristía, abarca una doble dimensión: por una parte el Sacramento en sí mismo, las especies del pan y el vino consagradas que son la presencia real de Cristo; y por otra parte la Eucaristía como el conjunto de toda la celebración, donde nos reunimos como Iglesia en presencia de Dios, elevamos nuestra oración, escuchamos su Palabra y comulgamos su Cuerpo y Sangre.

Hoy celebramos que tenemos a nuestro alcance el "*Corpus Christi*", el "*Corpus*" de Jesús, celebramos que Él está realmente presente, totalmente presente en las especies eucarísticas, que le tenemos a Él en Persona y también tenemos todo lo que necesitamos para encontrarle, conocerle, amarle, recibirle en el Sacramento y seguirle, para hacer de nuestra vida un servicio de amor.

ACTUAR

Teniendo presente lo anterior, ¿qué significa para mí esta fiesta? Cuando hablo del "*Corpus Christi*", ¿es una simple palabra con cierto contenido, o soy consciente de lo que significa?

¿Cómo valoro y aprovecho su presencia real en la Eucaristía, paso tiempo en oración ante el Sagrario, procuro que la capilla sea un espacio privilegiado de silencio, recogimiento y oración para poder encontrarme con Cristo en Persona?

Cuando acudo a la celebración de la Eucaristía, ¿sigo pensando que es "*la misa*", el cumplimiento del precepto, o soy consciente de que me reúno



con los hermanos en la fe porque se nos está ofreciendo ese "*Corpus*", ese "*conjunto lo más extenso posible sobre Jesús*" para que podamos encontrarle, conocerle, amarle, recibirle y seguirle?

«*Dadles vosotros de comer*», decía Jesús en el Evangelio; y decía san Pablo en la 2ª lectura: «*Yo he recibido una tradición, que procede del Señor, y que a mi vez os he transmitido*».

Celebrar el "*Corpus Christi*" conlleva inseparablemente la dimensión misionera, evangelizadora, caritativa.

Debemos vivir de tal modo la Eucaristía, llenarnos de Él de tal modo, que en nuestra vida, por nuestros actos, anunciemos y compartamos lo que hemos recibido, lo que nos ha sido entregado, este "*Corpus*", este conjunto lo más extenso posible sobre Jesús, para que otros puedan encontrar en la Eucaristía a Jesús Resucitado, que estando realmente presente en el Sacramento está siempre con nosotros y sacia nuestra hambre de esperanza, de amor, de vida eterna.



Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es